

EL MEDIO AUXILIAR ELECTROFONICO

¿Tiene el medio electrofónico (disco, radio, magnetófono...) un carácter propio, único y exclusivo tal que podamos instituirlo como instrumento exclusivo en la proclamación del mensaje cristiano?

Evidentemente, el problema así planteado es amplio y creemos que la respuesta sólo podremos obtenerla de tres fuentes:

- El estudio fenomenológico del proceso auditivo, en lo que tiene de psicológico.
- Las posibilidades de la técnica electrofónica.
- La propia pedagogía de la fe.

Intentaremos responder mediante unos principios (parte I) que orienten las aplicaciones concretas (parte II).

I.—PRINCIPIOS ORIENTADORES.

1. *Basados en el propio proceso auditivo.*

Una característica fundamental del proceso auditivo es su necesidad de renunciar a la intuición, a la impresión global, y esto, en virtud de su misma naturaleza. Ante una proyección o un gran cuadro, experimentamos un sentimiento estético característico: que-

damos absortos por el objeto en todas sus dimensiones. Luego, el estudioso, despacio, analiza uno a uno los pormenores.

Pero el proceso auditivo tiene más de creación interior que de goce pasivo: su carácter propio es el de una creación basada en una integración de elementos. Siguiendo la comparación visual, diríamos que el oyente es más comparable al pintor que va poniendo en su cuadro sucesivos pormenores. Su papel no es nunca el de mero espectador: oír es crear.

Esto nos abre a otra característica del proceso auditivo: la fluidez. La palabra es algo fluyente, imprevisible y nuevo en cada instante. Es, por eso mismo, un contacto irrepetible con la interioridad del que habla.

2. Principios basados en la técnica electrofónica.

La electrofonía tiene leyes propias, recursos autónomos: señalemos la diferencia radical entre las estructuras respectivas de la comunicación escrita y la oral, y la distancia que media entre las leyes propias de éstas y las de la comunicación electrofónica: la técnica electrofónica cuenta con recursos únicos que tratan, por una parte, de superar la insuficiencia representativa y, por otra, logran completa solución para los problemas planteados por la misma naturaleza de la palabra, sin atentar contra esta naturaleza, antes bien, confirmándole toda su plenitud, poniendo al hombre entero en su comunicación.

... Y ya entrevemos, desde este momento, una exigencia impuesta casi *a priori* y que, una vez presentada la dimensión total de los medios auxiliares, ha de aparecer con apremiante urgencia: la formación del catequista para esta técnica auxiliar.

3. Principios aportados por la pedagogía de la fe.

De estos principios, unos son esenciales a la pedagogía de la fe, otros son, más bien, de carácter metodológico, pero avalados por la misma naturaleza de la catequesis o por una tradición al servicio de la fe.

a) Principios esenciales.

1. El fin de la catequesis no es tanto el puro saber cuanto el vivir la fe.

Esto hace necesaria una revisión de los medios audiovisuales al hacerlos pasar del campo de la pedagogía profana al de la pedagogía de la fe: la catequesis es, ante todo, una «educación para la vida».

2. La fe es esencialmente una respuesta personal al mensaje constituido esencialmente por la Persona del Verbo de vida. Este mensaje ha de ser transmitido de modo personal («Quien a vosotros oye... Id y predicad...: el que creyere...»). La persona del catequista desempeña un papel decisivo en la transmisión del contenido de la fe.

3. La fe es esencialmente dinámica y operante. La pedagogía de la fe es, por su misma naturaleza, una pedagogía activa.

b) Principios metodológicos.

La unidad es algo esencial al método de la «lección» de catecismo; cada lección ha de presentar un «misterio», o un aspecto bien definido del mismo. Esto impone, en consecuencia, un ritmo enteramente propio a la sesión catequística. Este ritmo tiene asimismo en cuenta los juicios de valor que distinguen radicalmente lo esencial de lo accesorio, lo novelado de lo histórico y, en función de estos criterios, establece la estructura orgánica de la lección de catecismo; impone, además, una severa selección entre lo necesario, lo conveniente y lo superfluo a la presentación del misterio de fe.

c) Principios impuestos por las leyes fundamentales de la pedagogía catequística.

No nos detendremos a examinarlas: remitimos al artículo del mismo título en SINITE 3 (1962) 165-184.

Intentaremos ahora sintetizar los principios expuestos en unas normas prácticas que nos introduzcan en las aplicaciones concretas de los principales medios electrofónicos.

4. Normas prácticas generales.

a) El primer medio audiovisual sigue siendo el propio catequista. En estos términos concluía el «Congrès de l'Enseignement Religieux» de 1955 (cfr. *Catéchistes* 8 (1957) 384).

El problema fundamental presentado al medio auditivo es éste:

Para el chico ¿en qué medida se da un valor de equivalencia entre el medio auditivo y la persona del catequista? La respuesta no puede darla exclusivamente la psicología. Es necesario que la experiencia establezca una confrontación de los principios psicológicos con los de la técnica radiofónica; es decir, que la respuesta concreta—lo mismo en los restantes principios que vayamos enunciando—habremos de buscarla al hablar de cada técnica en particular.

b) Nunca el medio auditivo ha de ser sucedáneo de la actividad (como nunca lo ha de ser la voz del catequista); por el contrario, debe ir encaminado a establecer una vinculación activa del catequizando al contenido de la catequesis.

En consecuencia, el disco o el magnetófono nunca habrán de ser empleados en plan «de pasatiempo» o «recreativo» (se entiende, cuando se emplean como medios auxiliares del catecismo); por eso no habrán de representar un «premio» al buen comportamiento de los catequizandos.

c) Estos han de acostumbrarse a ver el medio auditivo como algo integrante de la lección de catecismo. Pero esta integración ha de ser real y no solamente ficticia. No ha de darse solución de continuidad entre el medio auditivo y el contenido de la lección con peligro de distraer del mensaje.

II.—APLICACIONES CONCRETAS.

1. *El documento auditivo «dado».*

Llamaríamos así al material auditivo prefabricado con el que el catequista se encuentra sin poder modificarlo.

Estos materiales «dados» representan, sin duda, un alivio para el catequista: puede echar mano de ellos en cualquier momento de emergencia; no le exigen la intensa labor de preparación de otros medios auxiliares y, por otra parte, puede tener cierta esperanza de que se han tenido en cuenta los principios a los que hemos aludido en la primera parte.

a) El disco.

Nos detendremos un poco en el disco, el más usual de esos documentos dados.

Su papel es el de un simple servidor en la catequesis. En la me-

dida en que se emancipa traiciona a la causa que pretende servir.

Señalemos, además, que el disco adolece siempre de esa despersonalización propia de toda producción en serie; digamos también que el principio de inserción del medio auxiliar se ve constantemente amenazado: esto ocurre, en primer lugar, por falta de adaptación del disco al catecismo y también por el peligro continuo en que se halla el catequista de convertirse en humilde servidor del medio auxiliar.

Por otra parte, el uso del disco en la lección de catecismo plantea ciertos problemas de orden práctico o disciplinar: empezar en la parte precisa del disco, graduación del volumen, regulación de agudos y graves, atención general al aparato, etc.; todo esto exige especial atención por parte del catequista para llegar en el momento justo sin que la unidad del catecismo y su continuidad se resientan.

El disco, a pesar de todo lo señalado, tiene valores muy positivos, no sólo como fuente imprescindible de material elaborado, sino también usado directamente. Para este caso señalamos unas normas prácticas:

1. El papel fundamental del disco, como hemos señalado, es estar al servicio de la catequesis: no pasa de mero auxiliar.

2. Es, pues, conveniente evitar tanto la **excesiva duración** como la frecuencia abusiva: la primera mata la actividad y cansa; la segunda degenera, irremediablemente, en la rutina.

3. El proceso más aceptable de su empleo podría ser: una primera audición; seguiría una explicación; para terminar con la audición por segunda vez.

4. Este proceso es particularmente interesante cuando se trata del empleo exclusivo de la música. Para el empleo sistemático de la música pura —carente de texto— se requieren ciertas condiciones de educación estética en los alumnos o, por lo menos, notable poder sugestivo por parte del catequista.

5. El empleo del disco exclusivamente musical es recomendable para ambientar la lección de catecismo, sobre todo en la escuela, donde, tras la labor del día, se prepara la clase para la explicación del catecismo. También puede ser medio de interiorización; sobre todo alcanza su objetivo cuando va acompañado o precedido de la exhortación personal del catequista. Puede emplearse como fondo de una actividad que pida recogimiento, por ejemplo, mientras los muchachos realizan trabajos en el cuaderno de religión:

También es un excelente auxiliar de la proyección; requiere, empero, un tacto extraordinario para no despersonalizar la proyección haciendo callar al catequista.

b) Otros elementos «dados».

Al hablar del disco preferiríamos emplear el término «material»; aquí hablaremos más bien de «documento».

Esbozando una definición algo superficial diríamos que «documento» catequístico es una «porción de realidad externa traída a nuestra catequesis». El documento tiene un valor fundamental de integración: hace entrar la vida exterior en el ámbito sagrado de la catequesis.

Nos referiremos brevemente al más importante documento auditivo de este tipo: la radio. No hablamos aquí de una catequesis por radio, sino que penesamos más bien en la noticia veloz, el discurso, el comentario. Todo eso puede ser integrado en la catequesis. Es más, debe ser integrado en ella: la catequesis es, ante todo, una educación para la vida: hemos de contar con la vida para esta educación; hemos de partir de la vida para realizarla.

Es posible que el catequista se vea, a veces, en la precisión de contentarse con grabar ese documento y llevarlo, de este modo a su clase; pero aun así seguirá siendo auténtico documento.

Además del «documento» escueto, podemos contar, para una catequesis, con un programa de radio conocido previamente. (No nos referimos a un programa religioso, aunque tampoco lo excluimos.)

Respecto a otras aplicaciones catequísticas de la radio, no será difícil una aplicación analógica de lo que diremos más adelante sobre la televisión.

2. *El material auditivo «elaborado»: el magnetófono.*

Incluso el empleo de la radio con valor de documento —salvo el caso de interés especial en audiciones directas— es preferible que sea controlado mediante una elaboración por parte del catequista.

De entre los medios que permiten tal elaboración nos ocuparemos del magnetófono por sus recursos y porque cada vez está más al alcance de los catequistas; nos contentaremos con señalar unas aplicaciones concretas:

1. El catequista puede ambientar su lección con una prepara-

ción musical en consonancia con el tema. En ocasiones podrá sustituir la oración vocal del comienzo por unos momentos de silencio con música apropiada de fondo, previa invitación verbal a los niños.

2. Puede aportar también el catequista, por medio del magnetófono, documentos auditivos (noticias, reportajes, discursos...). Quizá pudiera lograrse una pequeña colección de documentos auténticos, obtenidos por el catequista o por los mismos chicos en su propio ambiente y que constituirían puntos de partida muy interesantes para una catequesis...

3. A través del magnetófono puede realizarse, con fondo musical escogido, una lectura bíblica. A continuación podría dejarse espacio de cinta libre para registrar la respuesta de un chico o de la clase entera. Estas respuestas, con valor de frases-clave, pueden servir, repetidas al fin, para repasar la lección.

4. Pueden hacerse grabar por los chicos estas mismas lecturas bíblicas en forma de guión, o hacerles interpretar otros guiones catequísticos. Incluso podría consistir la lección de catecismo en la penetración que cada chico hiciese de su papel, en función, no sólo del personaje que representa, sino también del contenido total de la acción.

Incluso, a veces, podría darse a esta actividad una finalidad apostólica, destinando tales grabaciones a otras emisiones catequísticas en un medio distinto de aquel en que los muchachos actúan.

Ni que decir tiene que esta forma de actividad requiere cualidades especiales en el catequista, tales como la capacidad de elaboración personal del guión escrito —aunque sea a partir de otros preexistentes—, talento organizador, prestigio personal, autoridad, dominio de la técnica...

5. Dentro de esta proyección apostólica podría intentarse una forma de correspondencia radiofónica entre un grupo de catequesis y otros de la localidad o de otras parroquias. Se trataría de una correspondencia catequística, dirigida por el catequista y registrada en una cinta a partir de la lección de catecismo, correspondencia que podría extenderse a hospitales, familias y tantos otros grupos que la recibirían con agrado y fruto. Esto suscitaría la inquietud apostólica de los catequizandos, y sería un medio de irradiar la acción de la catequesis.

6. El diario catequístico. Al fin de cada sesión, un muchacho podría encargarse de redactar el diario catequístico, resumen y co-

mentario de la lección. Luego se leería ante el magnetófono. El catequista buscará los efectos artísticos apropiados.

Al fin de la semana podría dedicarse un tiempo al repaso de los catecismos por medio de la audición de este «diario catequístico».

8. No debe olvidarse que el magnetófono constituye uno de los auxiliares más prácticos para el aprendizaje de los cantos.

9. Reviste especial interés empleado en combinación con vistas fijas y para explicación de murales.

CONCLUYAMOS:

El catequista podrá completar adecuadamente esta serie de principios y realizaciones mediante el estudio y la práctica y, sobre todo, mediante una conciencia clara de su misión en la «consecratio mundi»: ésta le urgirá a que ponga todos los recursos al servicio de la proclamación del mensaje evangélico.

BIBLIOGRAFIA

Diverses utilisations du magnétophone dans l'enseignement, Institut Pédagogique National, Paris. Da el punto de vista escolar-profano, pero la aplicación de los principios pedagógicos señalado a lo catequístico se hará holgadamente. Se complementa con bibliografía en las últimas páginas.

LA RADIO

Señalemos como libro más cercano a nuestro punto de vista el que citamos en la Bibliografía General, y que debe recomendarse: *Los niños, la radio y la televisión*, de Evelina TARRONI, Editorial Studium, pp. 13-100.

Otros libros de la Bibliografía General hacen referencia en algún apartado al auxiliar sonoro.

UNESCO

Roger CLAUSSE, *La educación por la radio. La radio escolar. Les programmes culturels radiophoniques*, Cahiers du Centre de documentation, núm. 23.

J. C. MATHUR - C. L. KAPUR, *Le rôle de la radio dans l'éducation des populations rurales et dans la vie scolaire de l'Inde*, en «Education de base et éducation des adultes», 11 (1959), 102-126.

Rapport de la réunion sur la radiodiffusion éducative en Afrique Orientale, 10-11-1961.

Maurice GORHAM, *La formación profesional del personal de radio*. Estos trabajos, como indicábamos más arriba, aunque sin ninguna referencia a la catequesis, pueden dar importantes orientaciones metodológicas al catequista y abrirle perspectivas.

M A T E R I A L

Discoteca Popular Católica, Ediciones PPC, Acebo, 24. Madrid-16.

Extraordinario esfuerzo realizado en España de cara al disco religioso-educativo. Ofrece realizaciones sobre: Canto gregoriano, polifonía, Liturgia, cancionero religioso, fiestas y tradiciones, predicación, música popular de Navidad, poesía-teatro y novela, Evangelio, álbum sonoro de santuarios y catedrales, catequesis, recitales de solistas, discoteca infantil, santos patronos. Subrayamos, dentro de este surtido, la importante producción de discos marianos, eucarísticos y sobre la Semana Santa.

Fonoteca de la Comisaría de Extensión Cultural, de la que damos referencia en la Bibliografía General y que supone una solución óptima para la mayor parte de los catequistas, casi siempre agobiados económicamente.

Jéricho (Centre du disque chrétien). 31 boulevard Latour-Maubourg, Paris-7.

Toda clase de realizaciones de orientación pastoral, según los gustos y criterios más modernos y las exigencias actuales de la catequesis. Señalemos entre los discos más directamente catequísticos, los de Historia Sagrada, dedicados a comentar el Génesis, desde Abraham a José; hemos podido apreciar: "La création du monde", contada por el P. Roguet.

Ediciones Verson, El Paular (Madrid).

Han lanzado varias series sobre "Monasterios de España", "Vidas de Santos", acompañados de folleto ilustrado explicativo.

Columbia (Fábrica de Discos Columbia, S. A.), Apartado 84, San Sebastián.

Gran surtido de temas navideños y de Semana Santa, canciones infantiles y música selecta.

Cristophorus-Verlag Herder, Herman-Herder-Strasse, 4, Freiburg im Breisgau, República Federal Alemana.

Además de la gran variedad de temas que suelen abarcar estas importantes firmas, dispone de discos relacionados con el año litúrgico, la catequesis, la Biblia y la Liturgia.

Patmos-Verlag, 4 Düsseldorf, Charlottenstrasse 80-86, República Federal Alemana.

Sus discos catequísticos son notables por el equilibrio entre la fidelidad al tema, la renuncia a toda concesión a la teatralidad; señalemos entre otros los dedicados a Ruth y Esther, y los procesos de Jesús ante el Sanhedrín y ante Pilatos.

Unidisc, 31 rue de Fleurus, Paris-6.

Se trata de una de las casas que con más eficiencia y empuje se ha dedicado al disco de orientación pastoral, pero sin limitarse a la música religiosa. Para ella como para las demás es indispensable consultar su rico catálogo.

Studio SM, 54, rue Michel-Ange, Paris-16.

Si en inspiración esta casa es semejante a la que acabamos de citar, la supera en producción debido, sin duda, a su mayor antigüedad.